

Platón, *Gorgias*

Introducción, traducción y notas de MARÍA ISABEL SANTA CRUZ (2013).
Buenos Aires, Losada, 272 pp.



Diego Dumé

Universidad Nacional de Entre Ríos - Universidad Autónoma de Entre Ríos

Las discusiones filosóficas presentes en la literatura platónica, tal como señala María Isabel Santa Cruz (p. 13), se desarrollan simultáneamente en dos planos discursivos diferentes: por una parte, aquel en el que se despliega la conversación que mantienen los personajes entre sí y, por la otra, en las disputas, sin duda más arduas de reconstruir, que establece Platón con diversas corrientes intelectuales de su época. A su vez, la traducción de un diálogo platónico le añade a este doble patrón de lectura la exigencia de dar con un registro expresivo apropiado para el público actual. Consideramos que, en conjunto, el estudio previo y la traducción anotada realizados por Santa Cruz logran presentar con absoluta claridad y rigor intelectual para un lector contemporáneo las dificultades conceptuales, el tono dramático de la discusión y las posibles relaciones intertextuales que resuenan en el *Gorgias*.

El volumen está dividido en dos apartados principales. La primera parte corresponde a un consistente estudio introductorio en el que se exponen los tópicos fundamentales tratados en el diálogo y la segunda está conformada por la traducción y por abundantes notas eruditas, en las que se presentan cuestiones vinculadas con variantes textuales, explicaciones sobre las elecciones seguidas en la traducción, posibles versiones aún más literales para ciertos pasajes específicos, valiosas aclaraciones históricas y discusiones de carácter sistemático. La introducción cuenta, en primer término, con una presentación general del diálogo (pp. 7-8); luego, le siguen seis apartados en los que se consideran diversos aspectos, tanto filosóficos como textuales, con el objeto de relevar las controversias interpretativas planteadas por escoliastas y comentaristas desde el neoplatonismo tardío hasta el presente (pp. 9-38); por último, la traductora ofrece, *a manera de coda*, una reflexión final en la que renueva su convicción respecto de la atemporalidad de los *loci classici* examinados a lo largo del *Gorgias* (p. 39). A la introducción le sucede una bibliografía sumaria en la que se consignan las ediciones modernas más relevantes, traducciones, estudios generales sobre la obra de Platón y trabajos dedicados exclusivamente a la exégesis del *Gorgias*. Las seis secciones críticas de la introducción son: *Fecha de composición*,

Personajes, *Fecha dramática*, *Temas del diálogo*, *Estructura y argumentos del diálogo* y *El texto y la traducción*. Dos tópicos que han generado polémica entre los comentaristas son la fecha de composición y la probable fecha dramática del *Gorgias*. Respecto del primer punto, Santa Cruz, teniendo en cuenta criterios doctrinales y estilísticos, considera, a diferencia de Kahn y en concordancia con los planteos de Dodds y Tarnopolsky, que este es un diálogo de transición ubicado entre las obras aporéticas iniciales y las del llamado período medio (p. 9). En relación con la segunda cuestión, apoya la tesis, sostenida, entre otros, por Dodds, según la cual es imposible determinar el momento preciso de la historia de Atenas en el que se desarrolla la acción dramática del *Gorgias* debido a las inconsistencias cronológicas que se pueden encontrar en el texto respecto de este punto. Como respuesta a esta incertidumbre, considera, con acierto, que el argumento del diálogo pretende llevar a cabo una recepción crítica de la experiencia democrática ateniense y de las consecuencias políticas de la guerra del Peloponeso y, por esta razón, Platón, de manera deliberada, incurre en anacronismos en cuanto aquello que se discute no son hechos históricos concretos, sino las concepciones tanto teóricas como morales que subyacen a ellos (pp. 14-15). A propósito del tema del *Gorgias*, Santa Cruz plantea, en concordancia con Stauffer, que existe una unidad argumentativa consistente en el diálogo dado que la crítica a la retórica con la que tradicionalmente se lo ha asociado debe ser considerada en un horizonte conceptual más amplio. En este sentido, señala: “podemos sentirnos inclinados a pensar que el tema central y casi exclusivo del diálogo es una indagación profunda en la naturaleza humana y el modo de vida, tanto el de nuestra propia vida interior como el de nuestra vida política, así como una defensa apasionada del ideal por el que Sócrates dio su vida” (p. 16).

En el estudio preliminar, además, se establecen como parámetros para la traducción la exigencia de mantener, hasta donde sea posible, la literalidad respecto del texto griego y, al mismo tiempo, lograr reproducir la sutileza, el humor y los diferentes registros estilísticos característicos de la prosa platónica (p. 35). Las contadas ocasiones en las que se incluyó un término

o expresión que no se encuentra en el original griego se hallan debidamente indicadas y fundamentadas. La prestigiosa edición crítica del *Gorgias* realizada por Dodds en 1959 sirvió como base para la traducción, aunque, en algunas ocasiones, se ha optado por variantes formuladas en las ediciones de Burnet y Croiset (pp. 36-37).

Celebramos la decisión de Santa Cruz de no introducir divisiones artificiales en la traducción del texto. Todas las transiciones argumentales y cada entrada a un nuevo tema de discusión se encuentran cuidadosamente indicadas en las notas a pie de página. Esta decisión favorece la conservación de la naturaleza polémica y apasionada distintiva de este diálogo. Al mismo tiempo, esta elección enfatiza el vínculo indisoluble entre contenido doctrinal y forma dramática que caracteriza la obra platónica (p. 17). Las numerosas notas que asisten a la lectura de la traducción son provechosas, tanto para un lector no iniciado como para aquellos formados en el estudio profesional de la obra platónica, dado que consiguen recapitular con rigurosidad y lucidez los debates de la crítica científica en torno al sentido de los pasajes más complejos del *Gorgias*. El texto ofrecido por Santa Cruz logra preservar una coherencia léxica estable en el momento de traducir los términos griegos a los que recurre Platón para que los diferentes personajes expongan su pensamiento. En este sentido, conceptos claves como, por ejemplo, bueno (*agathón*), bello (*kalón*), refutación (*élenkhos*), feo (*aiskhrós*),

moderado (*sóphron*), convicción (*pístis*), persuasión (*peithó*), entre otros, mantienen una correspondencia constante durante todo el transcurso del diálogo. Solo en pasajes puntuales, en los que algún término relevante no responde a un sentido técnico, se recurre a una nota para justificar la variante terminológica utilizada para esas situaciones concretas, tal es el caso de *pathémata* cuando es traducido como “experiencias” en 481b. Lo mismo sucede cuando no es posible dar con un vocablo que logre trasponer con total exactitud la complejidad y los matices semánticos de ciertas expresiones griegas fundamentales para comprender cabalmente el argumento del *Gorgias*; esto se da con la fórmula *díken didónai*, traducida por “pagar la culpa”, cuyo significado alude a dimensiones éticas, jurídicas e, incluso, escatológicas. Algunos pasajes que distintos comentaristas y editores del *Gorgias* consideran que presentan dificultades estilísticas para la traducción han sido resueltos con eficacia; entre ellos podemos distinguir 450b-c, en relación con el vocabulario rebuscado de Gorgias, y 461b-c, respecto del estilo afectado de Polo.

En síntesis, el trabajo de Santa Cruz consigue exponer con solidez y sutileza tanto la precisión conceptual como el refinamiento estético del pensamiento platónico. Además, logra establecer un vínculo fecundo entre el conocimiento científico de los diálogos y el carácter perenne de las perplejidades intelectuales propias de la tradición humanista.